

Nuestra Experiencia del Covid-19

En muchos sentidos, nuestra experiencia de Covid en Tautra Mariakloster fue similar a la de otras comunidades: contención desde el principio, cierre de la casa de huéspedes y la tienda, cierre de la Iglesia para la Misa (pero con la bendición de nuestro capellán, el P. Anthony, aquí casi todo el tiempo), pero por supuesto, siguiendo las normas de la iglesia universal. Oramos por las víctimas de Covid y sus cuidadores en cada oficio de Completas, así como, por supuesto, en la Misa, con una Misa semanal por esta intención.

Sin embargo, hubo algunas particularidades en nuestra comunidad que pueden interesarte. En primer lugar, una de nuestras Hermanas que estaba dando un retiro a la comunidad en Conyers, a principios de marzo, se encontró con una cuarentena allí y no pudo regresar con nosotros hasta el mes de julio.

Otra hermana celebró su jubileo de diamantes, pero por supuesto, sin invitados. Una tercera hermana, que se rompió la muñeca, pasó siete horas en emergencias, pero todo ese tiempo, los que la acompañaban tuvieron que esperar en el coche afuera, por culpa del Covid. Luego, dos de nuestras Junioras que querían establecer las fechas de sus Profesiones Solemnes, no pudieron hacerlo, durante mucho tiempo, porque nuestro Padre Inmediato Delegado todavía estaba confinado, y aunque esas fechas ya estaban establecidas, todavía lo están. No estoy completamente segura de que pueda venir. Incluso si puede venir, es posible que las familias de estas Hermanas no puedan hacerlo.

Además, el Curso para júnioras de nuestra Región tuvo que ser cancelado.

También se impide la asistencia de seis de nuestras solicitantes serias, una para entrar, tres como observadores y las otras para un retiro de discernimiento.

Otra de nuestras Hermanas marchó a su casa para el cumpleaños número 100 de su madre, pero con cuarentena en ambos extremos (uno de esos períodos con la amable hospitalidad de nuestras Hermanas en Arnhem). Una característica única de la celebración de su madre fue que toda la familia extendida (que pudo no vinieron a la fiesta por culpa de Covid) se reunieron afuera del balcón de su apartamento para desearle lo mejor, mientras que la compañía de bomberos extendió una de las largas escaleras de sus camiones de bomberos hasta su balcón donde su nieto mayor subió con un ramo de flores.

Nuestro país, Noruega, también encontró una forma única de celebrar la fiesta nacional, el 17 de mayo. Esta es siempre una gran celebración, en la que cada ciudad tiene desfiles y las comunidades locales comparten un pastel y cantan los himnos nacionales. Nada de esto fue posible, pero en cambio, Noruega tuvo su celebración solo en Televisión, e incluso eso, de una manera completamente nueva. En lugar de entrevistar a personas, mostraron desfiles con vehículos. Por ejemplo, en el fiordo de Oslo, había una armada de barcos de todo tipo que desfilaban por el fiordo. En el norte, los Sami, nuestro pueblo indígena, tuvieron un desfile de motos de nieve. En otra ciudad, eran camiones de bomberos que recorrían las calles principales ... todos estos a dos metros de distancia. Fue una forma creativa de hacer un desfile. Un gesto muy significativo fue que se pidió a todo el país que saliera justo afuera de sus puertas y cantara el himno nacional, a las 13.00h. de la tarde, por lo que este fue un momento fuerte de solidaridad.

Volviendo a nuestra propia comunidad, ciertamente hubo algunas Hermanas que experimentaron estrés, especialmente por todas las incertidumbres de la situación, junto con las preocupaciones económicas. Por ejemplo, no pudimos obtener algunos de los ingredientes crudos que necesitamos para nuestras cremas y hemos perdido mucho dinero con eso. Algunos también experimentan un profundo dolor por su solidaridad con un sufrimiento global tan intenso.

En general, sin embargo, nuestra comunidad también experimentó una profundización de nuestros valores monásticos: acercamiento, pobreza, sentido de comunidad, tranquilidad por no tener invitados, visitantes o turistas. Fue un regalo saber que las Hermanas estarían en casa: no viajar a reuniones, visitas domiciliarias, retiros, etc. Nos unió de una manera más profunda, nos hizo más sensibles entre nosotros.

También vemos que el futuro SERÁ diferente: en nuestro mundo, en nuestro país, en nuestra comunidad. Dudamos que las cosas vuelvan a ser “como solían ser” y, de muchas maneras, lo experimentamos como un valor positivo y una bendición de Dios. “Dios nos lo ha dado. Dios nos lo ha quitado. Bendito sea Dios”.